

hombre oculta el rostro ante la presencia del hombre libre, del creador, y se afana en el espectáculo denigrante de mostrar su rostro de esclavo, de destructor.

HOMBRE: No hay ideas fijas cuando se tiene la certeza de algo.

ARLEQUIN: Certeza de qué.

HOMBRE: El mundo se detendrá un segundo.

SACERDOTE: A veces tenemos la sensación de que algo sucederá.

ARLEQUIN: (*Sarcástico*) ¡Las ideas fijas de los profetas!

HOMBRE: ¿Quién más tiene ideas fijas?

ARLEQUIN: ¡Los idiotas!

SACERDOTE: ¿Los idiotas?

ARLEQUIN: Están fuera de la realidad.

HOMBRE: ¿La realidad?

ARLEQUIN: La que nos circunda tal como es y no como inconscientemente creemos que existe.

SACERDOTE: ¿La naturaleza y la sociedad?

ARLEQUIN: ¡Y las estupideces mentales! Por que es en el cerebro donde se fraguan las irrealidades más fantásticas, es ahí donde surgen los fetiches y los mitos, los satanismos y las deidades. ¡Puras elucubraciones esclavizantes!

SACERDOTE: El hombre no es un Dios.

ARLEQUIN: Es un creador.

SACERDOTE: No es absoluto.

ARLEQUIN: Es movimiento y cambio.

HOMBRE: No es perfecto como el cosmos.

SACERDOTE: Tiene que morir.

ARLEQUIN: Razona.

HOMBRE: Es partícula infinitesimal.

ARLEQUIN: Siente.

SACERDOTE: Es como la naturaleza.

ARLEQUIN: Se transforma y la transforma.

(*En ese instante, el mendigo, que durante todo ese tiempo había estado escuchando el diálogo entre los otros, se levanta de su sitio, diciendo*):

MENDIGO: Los hombres han perdido el sentido de las cosas, las han dejado sin significado: ya no importa cuanto sentido hay en tener una silla, una manzana o una cama para dormir. (*señalándolos*) Yo veo todos los días hombres que se ahogan entre sus cosas; roban por tenerlas, -- maltratan, hieren con sus acciones a los hombres que no las tenemos o, mejor dicho, que tenemos cualquier cosa. (*revisando sus ropas*) Yo por ejemplo, no tengo -- más que lo que llevo puesto, ahora no tengo una manzana, mucho menos una silla o una cama para dormir. Mi silla son todas las banquetas y las bancas públicas de la ciudad. (*señalando*) -- ¡Como esa! y mi cama (*desdeñoso*) cualquier rincón -- que me encuentre por ahí... (*voz lenta*) Además...yo.... yo...ni siquiera tengo un Dios, hay veces en que lo he buscado en los templos para ver como es...por...por...curiosidad ¿saben? ni nunca he sido religioso ni mucho menos, nunca he tenido necesidad de una cosa tan fuera de mi alcance. El único lujo que me he dado en mi vida, es haber comprado un radio usado, de esos chicos que hay, ¿cómo se --

llaman? creo que les dicen de...de...tan...tran... trans... ¡transistores! sí, sí, creo que así se llaman. Además he tenido mis dudas acerca de si Dios es una cosa.

ARLEQUIN: Una cosa es algo que existe en el universo.

SACERDOTE: ¡Dios existe!

ARLEQUIN: ¿En el universo? según la teoría de los profetas que escribieron el libro negro, ¡No! está fuera del universo porque es su creador.

SACERDOTE: Pero está dentro de las cosas que él creó.

ARLEQUIN: Yo tengo que ser anterior a la creación que doy a la cosa, no puedo estar dentro de ella, por que entonces no habría creador. Toda cosa que antes no estaba en el universo se adhiere a -- éste sólo cuando es creada, antes no, como un cuadro de pintura, que antes del pintor simplemente no era, no existía; toma existencia -- después del trabajo del artista y éste sigue siendo independiente a su creación, a la cosa. De manera que Dios no puede estar en las cosas, tiene que estar por

ahí y hasta este momento na
die lo ha visto.

MENDIGO: Cuántos años tiene el uni--
verso.

HOMBRE: ¡Millones!

MENDIGO: ¿Puede un hombre vivir tan--
tos años?

SACERDOTE: ¡Imposible!

ARLEQUIN: Dios tiene la apariencia --
del hombre.

SACERDOTE: ¡El hombre la imagen de ---
Dios!

ARLEQUIN: ¿Por qué no es longevo?

HOMBRE: ¿Dios?

ARLEQUIN: ¡No! ¡El hombre!

MENDIGO: Será porque no puede comer
tantos años.

SACERDOTE: ¡No! ¡Por su pecado! ¡Por
su desobediencia!

ARLEQUIN: (*Alterado*) ¡Desobediencia!
A quien tenían que obedecer
los primeros hombres, ¿a la
naturaleza? ¿A sus instin--
tos? ¡No!, ¡A un mito! don
de había mujer, huerto, ---
paz, árbol, serpiente, pa--
raíso, ¡A un Señor que exi--
gía obediencia! ¡Absurdo! -

(*desconcertado*) ¡Ah! pero...
pero...he...he...dicho...di
cho: ¡Señor? ¡Señor?...he...
dicho: ¡Señor? (*se lleva las
manos a la cabeza desespera
do*) ¡Este maldito sueño me
viene ahora, precisamente -
ahora! (*camina inquieto por
el escenario, los otros lo
ven estupefactos*) ¡Pecado!
¡Desobediencia! ¡Dios! --
¡Creador! ¡Cosas! ¡Más co--
sas! ¡Universo! ¡Señor! ¡Se
ñor! ¡Señor! ¡Qué palabra -
más absurda y estúpida! (*di
rigiéndose a los tres*) ¡Esa
palabra ha llenado la histo
ria del hombre de sangre y
de sumisión! ¡Es el cordón
umbilical del padre con la
historia! ¡Absurdo! (*iróni-
co*) ¡No les parece absurdo?
Un padre y su cordón umbili
cal con los hombres y muje
res de toda la historia. --
¿Y por qué no una madre? ¡No
es lo natural? ¡Por qué se
escogió la figura de un pa
dre, para ponerle el nombre
de Dios, en vez de la figu
ra de la madre? ¡Qué estupi
dez! ¡Un padre pariendo hi
jos! ¡Son las madres las --
que paren hijos! ¿Y si hu--
bieran inventado una diosa?
No importa el nombre que le
hubieran puesto, ¡Peró no!
¡Quisieron un Dios, un hom
bre! ¡Un señor! ¡Si, un se
ñor dominante, respetable y

que infundiera temor, infinitamente más poderoso que el hombre! Inventando su amo, su Señor, ¡Los hombres inventaron su servidumbre! (voz lenta) ¡Ah! cómo se me revela tan de súbito el sueño, ese maldito y enigmático sueño, pero ahora comprendo...tengo la clave para sondear hasta su último y más oscuro símbolo, sí, ese sueño es un gran símbolo que me ha llevado hasta la angustia. Quizás, quizás, para otro ese sueño sería como tantos que se sueñan, cualquier sueño, pero no, no...para mí que amo la libertad, que odio la servidumbre, no importa cual, así sea la servidumbre en que viven millones de hombres para ganarse el pan de cada día, la servidumbre que viven otros por llenarse de cosas, de objetos sin sentido o la servidumbre a abstracciones estériles y aún los esclavos sirvientes de ideologías.

(Silencio. Se escucha el tic tac, la música electrónica y el tam tam).

HOMBRE: Pronto serán las doce de la noche y el mundo se detendrá un segundo.

MENDIGO: Siento frío en todo el cuer

po.

SACERDOTE: (Al arlequín, angustiado, suplicante) pero...pero.... ¡Dios es amoroso!

ARLEQUIN: No puede haber amor en alguien que intimida y castiga, Dios ha sido el gran intimidador de la historia.

HOMBRE: ¿Dios está vivo? ¿Dónde está?

MENDIGO: (Triste) (Aparentemente ajeno al diálogo) ¡Ayer murió!...un viejo conocido, en los basureros que están en las afueras de la ciudad, lo llevaron al hospital de beneficencia, tenía un aspecto como de miedo en el rostro. Nadie se enteró de su muerte, vivía solo, no tenía a nadie, era como si los demás nunca hubieran existido, como si estuviéramos muy alejados de él. -- Siempre llevaba la tristeza dibujada en el rostro. Murió abandonado por los hombres y por sí mismo, como si fuera un expectro de esos que están ya en la realidad, ya en la fantasía, pero que al último se esfuman perdiéndose en el vacío, en la nada sin que nadie se dé cuenta.

HOMBRE: ¿Era un hombre?

MENDIGO: ¿Cómo?

SACERDOTE: ¿Le dieron la santa unción?

ARLEQUIN: De qué enfermedad murió.

MENDIGO: Era un anciano, lo encontraron apretando en su mano -- una lata vacía de sardinas. Murió de hambre y de soledad.

SACERDOTE: *(Con estilo de predicador)*
El hombre de nuestros tiempos vive con la mente confusa, los valores eternos se ponen en duda y la desesperación se vé por doquier, -- es como si de pronto hubiera perdido la brújula, no tiene a donde llegar, todo es caos y confusión. El -- hombre se ha apartado de -- Dios.

HOMBRE: Y...¿Dónde lo enterraron?

MENDIGO: Le...le...van ha...hacer -- unos estudios.

ARLEQUIN: ¿De la causa de su muerte?

MENDIGO: No. De su anatomía.

HOMBRE: ¿Y que harán con su cuerpo?

ARLEQUIN: ¿Hay quien lo identifique?

MENDIGO: Nadie conocía su nombre ni su historia, apareció de -- pronto, como aparece un ---

pájaro en una rama, sin que nadie sepa donde nació, ni de donde vino ni hacia donde va.

HOMBRE: Es como el viento.

ARLEQUIN: No se ve, se esfuma en cuanto viene.

MENDIGO: No se sabe donde está.

HOMBRE: Así sucede siempre hasta -- que viene otro.

SACERDOTE: *(Intrigado)* ¿Hasta... hasta ...que viene otro?

HOMBRE: Sí, sí, hasta que viene --- otro.

(Se escucha el tic tac, la música electrónica y el tam tam, todos guardan silencio. Dan algunos pasos enfrentándose al público cada uno a su tiempo, excepto el hombre que permanece sentado. En sus rostros se ve la soledad y la angustia. -- El sacerdote juguetea con -- el crucifijo, de vez en --- cuando, muy discretamente, hace la señal de la cruz en su cara. El arlequín está tenso, con las manos cerradas; el mendigo se ve cabisbajo, con las manos metidas en los bolsillos y el hombre juega con los dedos de

las manos nerviosamente. Se intensifica el tic tac y el tam tam).

HOMBRE: (Voz tímida) Parece... parece... que van a dar las doce y el mundo se detendrá un segundo. (Silencio).

ARLEQUIN: ¿Qué hacen los niños?

SACERDOTE: Obedecen.

MENDIGO: Juegan.

ARLEQUIN: Eran millones, millones, no daban la impresión de estar obedeciendo a nadie, simplemente vivían, como si jugarán a la vida, como si en el juego mismo estuvieran implícitos los imperativos sociales, la misma organización de ese mundo que ahora en la vigilia me parece tan absurdo, en cambio en el sueño era tan natural, tan cotidiano. ¡Claro! Yo mismo tenía el aspecto de un niño. ¡Ah! Pero esas paredes y esa palabra que me aterrizó ¿Porqué estaban ahí? ¿Qué significaban? Un niño no pudo haberlas escrito. ¡Y estaba escrita en todas las paredes del mundo! Sólo alguien que no fuera niño pudo haberlo hecho.

HOMBRE: Los mitos y los sueños se -

perpetúan en el cosmos, en él nacen y en él mueren.

SACERDOTE: La verdad es revelación de Dios, es espiritual, los sueños son deseos de la carne.

MENDIGO: ¿Qué es la verdad?

HOMBRE: El cosmos y luego el hombre.

SACERDOTE: La verdad es la mente de Dios en el hombre.

ARLEQUIN: No. Es la libertad hecha conocimiento, del cosmos, de la sociedad y del hombre. Es ese mismo hombre liberado de la servidumbre que le imponen los señores. Todo señor es un absoluto que reprime la energía creadora. La verdad no se ha engendrado en el pasado, se engendra en el presente y es la portadora del futuro, en cada futuro hay una verdad que será revelada y esa verdad nace en el ser profundo del hombre, en su conocimiento, en su sensibilidad con el contacto que el hombre hace con el cosmos, donde se respira la soledad y vaga la muerte.

SACERDOTE: ¿Y la herencia del pasado?

ARLEQUIN: Hay formas que se han perdi